



LITURGIA

Muy Mariana y Sacramental
Hermandad Salesiana y Cofradía de Nazarenos de
Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento,
Nuestra Señora de la Piedad y San Juan Bosco

Santuario de María Auxiliadora
- Córdoba -



MISAL ROMANO
REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II
PROMULGADO POR LA AUTORIDAD DEL PAPA PABLO VI
REVISADO POR EL PAPA JUAN PABLO II

LECCIONARIO
II

**FERIAS DE ADVIENTO, NAVIDAD, CUARESMA
Y TIEMPO PASCUAL**





MONICION DE ENTRADA

Queridos hermanos,

Día histórico el de hoy para nuestra Hermandad del Prendimiento, que se viste de fiesta y que se congrega en torno al altar con el deseo de bendecir el nuevo retablo que ya acoge a nuestros amantísimos Titulares.

Retablo que será objeto de veneración hacia Ellos, porque para el cristiano, las imágenes tienen una especial importancia, pues son ellas las que nos ayudan a rezar y dirigirnos a un Dios que se ha encarnado y que está presente en el sagrario de este retablo. Él está ahí, con su cuerpo, con su sangre, con su alma, con su divinidad.

Como el creyente que peregrinaba a Jerusalén, también nosotros hemos llegado hoy a este Santuario, caminando hacia el corazón de Dios de la mano de María. Ella nos conduce a la Casa del Padre y nos invita a sentarnos en la mesa del Reino, para compartir el Pan de la unidad.

Comencemos la eucaristía suplicándole al Señor «que su Palabra nos guíe, que su amor nos dé esperanza y que aumente nuestra fe, esa fe que todo lo alcanza».

Preside N.H. el Rvdo. P. D. José Antonio Perdigones Bautista SDB, director de esta casa Salesiana y consiliario de nuestra Hermandad.



PRIMERA LECTURA

Dios consuela a su pueblo

Lectura del libro de Isaías. *Is 40, 1-11*

«**C**ONSOLAD, consolad a mi pueblo

—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor,
y verán todos juntos
—ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:
se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
sí, la hierba es el pueblo;
se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre».



Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».

Palabra de Dios.



SALMO RESPONSORIAL

Sal 95. 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 (R/.: Is 40, 9-10)

R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. **R/.**

V/. Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». **R/.**

V/. Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. **R/.**

V/. Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. **R/.**

Aleluya

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Está cerca el día del Señor;
mirad, él viene a salvarnos. **R/.**



EVANGELIO

Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños



Lectura del santo Evangelio según san Mateo. *Mt 18, 12-14*

EN aquel tiempo, dijo a Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida?

Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Palabra del Señor.



ORACION DE LOS FIELES

Por nuestra Comunidad Salesiana de Córdoba; para que, a ejemplo de Don Bosco, dediquen su ministerio al cuidado de los jóvenes; enseñándoles y ayudándoles a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los grupos de la Familia Salesiana de nuestra casa; para que sigan anunciando y dando testimonio del Evangelio, objetivo de la misión y seña de identidad del carisma salesiano.

Te pedimos Señor que nos ayudes a escuchar tu «silencio»; silencio que es capaz de abrir un espacio en nuestro interior para que allí habite Dios, para que su Palabra permanezca en nosotros y que el amor a Él se arraigue en nosotros. Roguemos al Señor.

Padre, te confiamos las almas de nuestros hermanos que han dejado este mundo y que comienzan su camino de luz hacia ti; por los méritos de la pasión de tu Hijo Jesús, el Divino Salvador, concédeles tu misericordia divina y acógelos en tu seno. Por intercesión de Nuestra Señora de la Piedad. Roguemos al Señor.

Señor, te pedimos por aquellos que aman y lloran la ausencia de sus seres queridos. Tú nos enseñaste que eres «*el camino, la verdad y la vida*», fortalece nuestra fe en la resurrección para que vivamos con esperanza la espera de la eterna comunión. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor que este retablo sea un lugar donde podamos dirigirte nuestras miradas y oraciones, así como la celebración del sacramento de la Eucaristía «como fuente y culmen de toda la vida cristiana». Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar para celebrar esta Eucaristía en alabanza y agradecimiento al Padre, para que, por intercesión de Nuestra Señora de la Piedad, caminemos en santidad de vida cristiana. Roguemos al Señor.



SABÍAS QUE...

LAS PARTES DE LA MISA « III »

LITURGIA EUCARÍSTICA

En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y el banquete pascuales. Por estos misterios el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia, cuando el sacerdote, representando a Cristo Señor, realiza lo mismo que el Señor hizo y encomendó a sus discípulos que hicieran en memoria de Él. Cristo, pues, tomó el pan y el cáliz, dio gracias, partió el pan, y los dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. Por eso, la Iglesia ha ordenado toda la celebración de la Liturgia Eucarística con estas partes que responden a las palabras y a las acciones de Cristo, a saber:

- 1) En la preparación de los dones se llevan al altar el pan y el vino con agua, es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos.
- 2) En la Plegaria Eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo.
- 3) Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aunque sean muchos, reciben de un único pan el Cuerpo, y de un único cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo como los Apóstoles lo recibieron de las manos del mismo Cristo.

Preparación de los dones

Al comienzo de la Liturgia Eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo. En primer lugar, se prepara el altar, o mesa del Señor, que es el centro de toda la Liturgia Eucarística, y en él se colocan el corporal, el purificador, el misal y el cáliz, cuando éste no se prepara en la credencia. En seguida se traen las ofrendas: el pan y el vino, que es laudable que sean presentados por los fieles. Cuando las ofrendas son traídas por los fieles, el sacerdote o el diácono las reciben en un lugar apropiado y son ellos quienes las llevan al altar. Aunque los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo, el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual.

Depositadas las ofrendas y concluidos los ritos que las acompañan, con la invitación a orar junto con el sacerdote, y con la oración sobre las ofrendas, se concluye la preparación de los dones y se prepara la Plegaria Eucarística.